

## Crónica Literaria

Por ALONE

"Neruda", por Jaime Concha (Universitaria, 1972).

"Cuando yo me equivoco —decía Lemaitre en su polémica con Brunetière— la cosa no tiene mayores consecuencias, sólo me engañan a mí, no a un sisterio. En cambio, si a M. Brunetière se le comprobaba un error, sería una catástrofe. Esto no le ocurre, ciertamente; pero, ¿quién lo juzaría?"

A cambio de sus inconvenientes, el espíritu doctrinario a veces ofrece ventajas de orden práctico.

Unas de antemano las expectativas a que, forzosamente, llegará el autor y esto hace su lectura más expedita, menos compleja y acaso más rigurosa, en sentido, digamos, totalitario. Puede practicarse con el la sentencia de que un buen catalizador no necesita haberse todo el tiempo, un simple surco le basta.

El señor Concha constata la apariencia de "Crepúsculario", año 1925. Dice que opinaron sobre él "los críticos de profesión". Nada en sus artículos merece recordarse, cosa aboca muy pronto, después de tanto estudio y tantos premios. Mas adelante insiste y alude a los "críticos profesionales que no perciben nada".

Quízás un pequeño detalle que, sin embargo, no obvió Neruda en su inserción a la Universidad: uso de esos críticos ayuda eficazmente a que ese primer libro de un adolescente provocante pudiera salir de la imprenta a la luz de las librerías.

El intérprete de Pablo Neruda se muestra así más marxista que el propio interesado.

Un fenómeno bastante curioso y también comunista en los discípulos muy cercanos de una causa ideológica o política.

Pero sería injusto, imitándolo, no reconocer (pág 139) que le hace plena justicia a Pedro Prado. El autor de "Flores de Carpio" trató entonces personalmente a Neruda, les hablaba de él a sus amigos y frases de este trato que la perspectiva revela genial:

"Alta, flaca, callada, vestida de la ligera prensa de Castro, publicó entre nosotros su primera obra, 'Crepúsculario'. Hay quienes piensan de Neruda la expresión última, surgiendo de la altura mayor; quienes, como siempre en hasta, buscan y no encuentran en su obra formas neoclásicas; muchos que sientan que existe personalidad allí donde no hay un vínculo en redondo; pese a todos ellos puedo asegurar que no existe parte alguna en esta tierra que a sus años se haya encaramado a altura semejante. Es una gran alegría constatar que una nueva vez se alza en este último rincón del mundo".

Palabras que no pueden ya ser dictados de la memoria sino de la presencia y traspasan proféticamente el porvenir.

Pero veámos el libro (282 págs.).

La primera reacción es de un espíritu desenfadado de sí mismo y, por tanto, de todo lo demás, particular, en consecuencia, de una libertad equilibrada y natural, así en el pensar como en el proceder, al enfrentarse con un totalitarismo riguroso, excluyente y dogmático, es un movimiento de pelear, una protesta casi orgánica que parece llegar al vómito y las intensiones asesinas.

Es la defensa instintiva contra el puñal.

Después vienen las reflexiones.

No se debe iniciar la conducta del enemigo. Sería perciebible y darle la razón. Entonces: ¿con qué derecho atacar? ¿Porque sus opiniones son diferentes? Pero la diferencia, justamente ha cesado en loencial y tanto él como el otro merecen la misma condenación.

Observemos, pues, tranquilamente, desde más arriba.

En el acto sucede que un espectáculo muy curioso empieza a desplegarse a su vista, a la vez sorprendido e interesado: es la visión de un país desencantado, de una especie de ciudad maldita, singular, apasionante, donde los aguardan las descubrimientos y a veces más de una enseñanza.

La que el señor Concha prefiere desde luego carece de novedad en sí: consiste en las continuas, sutiles y profundas modificaciónes que impone una determinada tesis, no sólo al pensamiento, sino a la percepción sensible de los seres y las cosas, agrandando unas, disminuyendo otras y haciendo desaparecer sencillamente las que le estorban, como el espiritu elimina los toxicos.

Ya vimos como suprimió una anecdota, uno de esos "pequeños hechos significativos" que buscan los historiadores. No lo hizo ciertamente de mala fe. Es que no entraña en su plan

ideológico descomponer el cuadro sistemático o lo obligaba a buscarse dificultades, interpretaciones frágiles. En suma, un desentierro. La hatuta exacerba lo silencio.

Nadie ignora ese procedimiento habitual.

Pero, si vesas los usos el que descubre ese prejuicio, lo compensaran valiosos hallazgos.

La información del señor Concha sobre la vida y la obra de Pablo Neruda entre 1925 y 1938, período que su estudio abarca, es completa y numerosa, da la impresión de que lo sabe y lo ha leído todo, atentamente, hasta extraerle el jugo, y el caudal de observaciones que lo siguen el poeta se va acrecentando y Enriquecido por toda clase de lecturas concordantes, para aclararlas y esclarecerlas.

El conjunto resulta compacto y coherente como un poema.

En realidad, lo es "acompañado de crecidas". El señor Concha tiene una erudición religiosa.

Algunos exceden a los erudiós. Y se comprende cuando no saben escribir y los "voces sin comparación la catarata de sus datos, fechas, citas, como quien deseaba una carreta bien abastecida... cuando había carretas y cuando había abastecimientos,

El señor Concha, Díos sea loado, sabe escribir y las palabras le obedecen. Eso produce una gran tranquilidad, un verdadero de placer. Nada tan frívilo como un jazz que condensa al estupido por los mejores delitos que el está cometiendo en ese mismo instante y que claman al cielo. Tal vez prediga demasiado la terminología técnica; pero no es un periodista ni le habla al hombre de la calle. La falta de sencillez le está permitida. Ese estilo, además, aborda espacio, economiza tiempo, va derecho al nido de la cuestión.

Solo que, a veces, inevitablemente, la obsesión doctrinaria le hace repetir cosas obvias o ya muy sabidas. Un ejemplo tomado al azar, al inicio cualquier página, está ver la de: "En Santiago el muchacho recién llegado se matricula como estudiante de Pedagogía en Francia. Es claro que, con ese acto, Neruda Reyes adopta una decisión encerrada dentro de las posibilidades que le ofrece su clase social. Pero es también evidente que esta decisión resulta en él, personalmente traducida. En efecto, la preferencia por ese camino dentro del abanico de carreras universitarias, responde a su situación como hijo de la pequeña burguesía, tan cuando tal "ve asignarse por su clase su posición social y en consecuencia su desarrollo personal (Mars), "saludemos. Y segamos: "En una Universidad que reproduce internamente la jerarquía heredada de la sociedad, su novedoso arrinconamiento poeta en el más obscuro sector, la enseñanza".

Cierto. Quería el señor Concha que la Universidad le hiciera asignar a Neruda, cuando aún no era Neruda, la Etiquetada de Francia, el Premio Nobel? Cuántos bajo el mismo edifico régimen burgués que desde másabajo hacia ascendido al mando, a la gloria, al poder, a la fortuna? Esta permaneció en la libre democracia (yo lo dice así). Claro que los fuertes, los nobles, los ricos, los de superior capacidad en cualquier línea han necesitado luchar para vencer. Así se pechan. Y por eso ascendieron con Neruda y Gabriela Mistral, Gonzalo Vera, Manuel Rojas, Colom, tantos y tantos otros, no solamente en esa escala sino por las otras, innumerables, industriales, administrativas, mercantiles, políticas, hasta constituir una legión que ha desplazado a la otra de los ya establecidos y que, de buena a mala gana, por falta de temple, debilidad y anhelo de lucha han debido desceder los poltronas opuestas, en una ocurrente circulatoria parecida a la de las aguas y los ríos, en el fondo abeduloso a la misma ley natural.

Pero no le pidamos al olmo frutos imposibles.

La fórmula de los injustos privilegios y de la lucha de clases, férreamente coordinados, se lo impide.

Siéntanos más bien la obra del señor Concha como lo que es: el poema de sus preferencias personales, un canto interior, la complacencia del soñante absoluto en sus propias pertucciones.

Así no solo podremos aceptarlo, sino hasta lo saborearemos con tracción.

Es sencilla.

**AUTORÍA**

Alone, 1891-1984

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1972

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crónica literaria [artículo] Alone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa